

EL LIBRO DE LA VIDA

Helena CARVAJAL GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. de Historia del Arte I (Medieval)
hcarvajal@ucm.es

Recibido: 12/10/2013

Aceptado: 21/11/2014

Resumen: El *libro de la vida* es un objeto que porta en su mano izquierda Cristo en majestad y a veces el Cordero y en el que están escritos los nombres y las acciones de los hombres. Su origen textual se encuentra en el Antiguo Testamento desde donde pasará al Nuevo, especialmente al Apocalipsis. En ocasiones recibe también el nombre de *libro de los siete sellos*.

Palabras clave: Libro de la vida, libro de la ley, libro de los siete sellos, Pantocrátor, Cristo en majestad, Cordero de Dios.

Abstract: The *Book of life* is an object carried by Christ or the Holy Lamb in which the names and actions of humanity are written. Its textual origin can be located in the Old Testament but it also appears in the New Testament, especially in the Apocalypse. Sometimes it is also called *book of the seven seals*.

Keywords: Book of life, book of the law, book of seven seals, Pantocrator, Christ in majesty, Lamb of God.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Con el término *libro de la vida* se denomina el que porta en su mano el *Pantocrátor* o Cristo en majestad, bien en forma de códice o de rollo. En las imágenes altomedievales este objeto también puede ser llevado por el Cordero de Dios quien, según el Apocalipsis, lo toma del que está sentado en el trono¹.

Este libro aparece a veces mencionado en el Antiguo Testamento como el que contiene el nombre de los vivos y del que son borrados los muertos, y en otras ocasiones como el listado de las buenas y malas acciones de los hombres. Con este último significado pasará al Nuevo Testamento y especialmente al Apocalipsis, de donde se toma este elemento iconográfico (véase el apartado “Fuentes escritas”). En este último libro bíblico recibe también el nombre de *libro de los siete sellos*².

Aunque no es frecuente, existen algunos casos en los que el Niño Jesús, en brazos de María, aparece escribiendo sobre un rollo, probablemente una alusión al *libro de la vida*, como se observa, por ejemplo, en la miniatura con la imagen de la donante arrodillada del *Libro de Horas de Katharina van Kleef* (c. 1440, Pierpont Morgan Library, MS M.945, fol. 1v).

¹ Sobre la iconografía del *Agnus Dei* se puede consultar CARVAJAL GONZÁLEZ, Helena (2010).

² En Apocalipsis 20, 12 se dice que el de la vida es *otro libro* y por tanto diferente a los ya mencionados, como el de los siete sellos. Sin embargo, la tradición los ha asociado debido a que ambos libros pertenecen al Cordero.

Un tercer contexto en el que aparece el *libro de la vida* es el de la *Etimasia*, el trono vacío que espera al que ha de venir a juzgar. Aunque con frecuencia es la cruz la que ocupa el asiento, muchas otras veces es un libro el que aparece reemplazando a Cristo. Dadas las connotaciones probatorias de las acciones humanas que posee el *libro de la vida*, es muy probable que sea este al que aluden algunas representaciones de la *Etimasia*, como la que se conserva en la escena del Juicio Final de la Basílica de Santa Maria Assunta en Torcello (Italia)³.

El libro aparece acompañando a Cristo o al Cordero en las escenas propiamente de juicio, posiblemente con el carácter probatorio antes mencionado, derivado de las buenas y malas acciones de los hombres, pero también en la *Maiestas Domini*, por lo que probablemente en estas escenas de majestad se haya transformado en símbolo de poder y autoridad.

Según Emerson y McGinn, en el contexto apocalíptico medieval, el *libro de la vida* representa la presciencia de Dios⁴.

Aunque a veces se ha definido el objeto que porta el Pantocrátor como *libro de la ley*, estrictamente este término corresponde a aquel en el que están inscritos los mandamientos y preceptos que Yahvé establece en su alianza con el pueblo de Israel. Las referencias a este libro son frecuentes en el Antiguo Testamento pero descienden notablemente en el Nuevo. Sus representaciones casi siempre se circunscriben a aquellas relativas a Moisés y la alianza del Sinaí.

Algunos autores se refieren al libro que porta Cristo como *libro de la sabiduría*, probablemente en referencia al de Salomón, uno de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Si bien la sabiduría es un atributo de la Divinidad, como señala Ap 5, 11 y 7, 11⁵, no existe en el Apocalipsis ninguna conexión directa con este texto concreto que justifique el porqué de esa denominación.

Atributos y forma de representación

El texto apocalíptico describe el libro que lleva el que está sentado en el trono como “escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos”⁶. Se trata por tanto de un texto opistógrafo, escrito por ambas caras, lo que, en opinión de González Ruiz, se hacía “probablemente para que nadie pudiera añadir o quitar nada a una escritura que se considera divina”⁷.

En ocasiones, cuando el libro aparece cerrado y, sobre todo cuando adquiere la forma de rollo, puede mostrar siete sellos de lacre o cera coloreada en referencia al texto apocalíptico. Réau considera que este motivo emula los testamentos del mundo antiguo,

³ Mario Righetti afirma que muchas de estas imágenes de la *Etimasia* en el arte tardoantiguo representan el libro de los Evangelios como recuerdo de Cristo Legislador. Vid. RIGHETTI, Mario (1955): *Los Libros de Lectura. El evangeliario*, pp. 276-280.

⁴ EMMERSON, Richard Kenneth y MCGINN, Bernard (1992): p. 301.

⁵ “Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”. “«Amén. Alabanza, gloria, sabiduría acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»”

⁶ Ap. 5, 1-5 y 14, Ap. 6, 1-2.

⁷ GONZÁLEZ RUIZ, José María (1987): p. 109.

que según el derecho romano debían llevar los sellos de siete testigos para ser considerados válidos⁸. Sin embargo, este motivo del libro sellado, como símbolo de lo que solo el elegido puede abrir y leer, es empleado también en el Antiguo Testamento, concretamente en Isaías 29, 11: “Y será para vosotros toda revelación/ como palabras de un libro sellado,/ que se lo dan a uno que sabe de letras/ diciéndole: «Ea, lee eso»;/ y dice el otro: «No puedo, está sellado»” y Daniel 12, 4: “Y tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el momento final. Muchos lo consultarán y aumentarán su saber”.

El *libro de la vida* puede aparecer tanto abierto como cerrado, ya que en el Apocalipsis se insiste en que solo el Cordero, y por tanto Cristo, puede abrirlo. Cuando se muestra abierto suele aparecer escrito sobre él el texto bíblico *Ego sum lux mundi* (Yo soy la luz del mundo, Jn 8, 12) y, menos frecuentemente *Ego sum via, veritas et vita* (Yo soy el camino, la verdad y la vida, Jn 14, 5)⁹.

Aunque textualmente la apertura de los siete sellos por el Cordero tiene gran relevancia, son pocas las ocasiones en las que se representa esta acción sino, más bien, las consecuencias que cada apertura traerá consigo. Un ejemplo paradigmático es el representado en el ciclo de los Beatos: la apertura de los cuatro primeros supone la liberación de los cuatro jinetes, el quinto sello trae consigo el clamor de los mártires, el sexto provoca un violento terremoto y la elección de los 144.000 sellados y, por último, la apertura del séptimo sello genera un silencio en el cielo “como de media hora”. Uno de los códices en los que esta apertura se representa de manera más gráfica es el Beato de Saint-Sever, que en el bifolio 108v-109r muestra al Cordero retirando con la pata los sellos al tiempo que se liberan los jinetes apocalípticos.

Aunque en el Apocalipsis se describe el *libro de la vida* como un *volumen*, formato antiguo del libro que se desplegaba en horizontal, el que aparece en manos de la divinidad puede representarse también como un códice o como un rollo vertical (*rotulus*), ya que al tratarse de un atributo de Cristo o del Cordero carece de las connotaciones simbólicas temporales que la iconografía atribuye a los formatos librarios¹⁰. Así, aunque en occidente la incidencia del formato rollo descenderá a medida que avancen los siglos siendo sustituido por el códice, encontramos algunos ejemplos de su pervivencia en época románica, como es el frontal de altar procedente de Santa María de Besora (Barcelona) del siglo XII y custodiado en el Museo Nacional de Arte de Cataluña¹¹.

⁸ RÉAU, Louis (2001): p. 716.

⁹ El mundo del cristianismo oriental ofrece una casuística más variada. Como ejemplo se puede mencionar la escena de *proskynesis* de León VI ante Cristo que aparece en el luneto de la entrada imperial de Santa Sofía de Constantinopla (finales del siglo IX); en esta composición sobre el libro aparece el texto griego “La paz sea contigo. Yo soy la luz del mundo”.

¹⁰ Este texto constituye un primer acercamiento a un estudio actualmente en curso sobre los formatos del libro en el arte y sus connotaciones simbólicas.

¹¹ Se ha apuntado que el uso del rollo en algunas imágenes románicas podría deberse a la adopción de fuentes iconográficas bizantinas presentes en la Europa Occidental desde siglo XII. Sin embargo, aunque la incidencia de la representación de este formato librario pudiera ser mayor en el mundo oriental o en zonas de influencia –como sucede en la coronación de Roger II por Cristo en la iglesia de Santa María dell’Ammiraglio (La Martorana, Palermo)– no es el rollo el tipo librario usado mayoritariamente en las imágenes del pantocrátor bizantino. Además, las connotaciones temporales que se otorgan a cada uno de estos tipos –rollo y códice– en Occidente se detectan en el mundo bizantino, que distingue también claramente su empleo en escenas de narración “historicista” frente a aquellas contemporáneas o atemporales.

Cuando se muestra cerrado suele presentar una rica encuadernación que reproduce con fidelidad las del momento artístico correspondiente, labradas en marfil, engastadas de cabujones o recubiertas de cuero gofrado o dorado. Un ejemplo notable de esta similitud se aprecia en el lóbulo central de la *Pala d'oro* de San Marcos de Venecia en la que Cristo porta un libro cuajado de pequeñas piedras y cristales con engarce de garras, muy similar a destacadas encuadernaciones de orfebrería coetáneas, como la del *Evangelario de Otón III* conservado en la Staatsbibliothek de Munich. En el caso de las representaciones del *libro de la vida* en el ciclo de los Beatos, en general las cubiertas que reproducen las iluminaciones son muchos más austeras, como corresponde al tipo de encuadernación monástica en madera o tabla recubierta de cuero, propia de la Alta y Plena Edad Media¹².

Fuentes escritas

El concepto del *libro de la vida* parece tener su origen en la tradición textual hebrea, desde donde pasará al arte cristiano. Aparece mencionado frecuentemente en el Antiguo Testamento como un escrito que contiene el nombre de los vivos y del que son borrados los muertos:

Moisés volvió a Yahvé y dijo: “Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. Pero ahora, ¡si quieres perdonar su pecado...!, si no, bórrame del libro que has escrito”. Yahvé respondió a Moisés: “Al que haya pecado contra mí, lo borraré yo de mi libro”.

Ex 32, 31-33

Mi embrión veían tus ojos; en tu libro están inscritos los días que me has fijado, sin que aún exista el primero.

Sal 139, 16

Probablemente se trate de una imitación de los listados genealógicos que permitían probar la pertenencia al pueblo de Israel:

Y éstos eran los que venían de Tel Mélej, Tel Jarsá, Querub, Adón e Imer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita: los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necedá: Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobaías, los hijos de Hacós, los hijos de Barzilay -el cual se había casado con una de las hijas de Barzilay el galaadita, cuyo nombre adoptó-. Éstos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban; por lo cual se les excluyó del sacerdocio¹³.

Nh 7, 61-64

En otros textos veterotestamentarios, el *libro de la vida* contiene no solo los nombres sino, especialmente, las acciones y destino de los inscritos:

Añade culpa a su culpa, no tengan acceso a tu justicia; sean borrados del libro de la vida, no sean inscritos con los justos.

Sal 69, 28-29

¹² Un caso único por su rareza es el de la iglesia de San Miguel de Estella (Navarra, España), en donde Cristo sostiene un libro con un crismón en relieve sobre la cubierta. Dicha iconografía peculiar puede responder a un deseo de mostrar el carácter trinitario de Cristo en respuesta a ciertas herejías como la albigense. Vid. MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, Javier (1984).

¹³ Al respecto vid. “Libro” en AUSEJO, Serafín de, y HAAG, Herbert (1981): cols. 1100-1105.

En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que se ocupa de tu pueblo. Serán tiempos difíciles como no los habrá habido desde que existen las naciones hasta ese momento. Entonces se salvará tu pueblo, todos los inscritos en el libro.

Dn 12, 1

Con este mismo sentido pasará al Nuevo Testamento donde se localizan referencias en el evangelio de Lucas, en la carta de San Pablo a los Filipenses y sobre todo en el Apocalipsis¹⁴, donde es el Cordero el que porta el libro, tras haberlo tomado del que está sentado en el trono:

Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados a toda la tierra. Y se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.

Ap 5, 6-7

Un texto interesante que explica la consolidación de este motivo es el Libro I, 3, del *Rationale divinatorum officiorum* de Guillermo Durando, redactado hacia finales del siglo XIII. En él, Durando explica:

*Sed et divina majestas depingitur quandonde cum libro clauso in manibus, quia nemo inventus est dignus aperire illum, nisi Leo de tribu Juda, et quandoque cum libro aperto, ut in illo quisque legat, quod ipse est lux mundi, et via, veritas ac vita, et liber vitae*¹⁵.

Hugo de San Víctor (1096-1114) en su *De arca Noe morali* empleará repetidas veces la imagen del *liber vitae*:

*Cujus origo aeterna, cujus incorruptibilis essentia, cujus cognitio sit vita, cujus scriptura indelebilis, cujus inspectus desiderabilis, cujus doctrina facilis, cujus profunditas imperscrutabilis, cujus verba innumerabilia, et unum tamen verbum omnia, hic sit liber vitae*¹⁶.

Del mencionado autor lo tomará San Buenaventura (1218-1274), quien también lo incluye en muchas de sus obras:

*Hic autem liber viate per se et in se explicite et expresse testimonium dat irrefragabile Trinitati aeternae his qui revelata facie in patria Deum vident, in via autem testimonium secundum influentiam lucis, cuius capax est anima in statu viae; ut enim dicitur Ioannis primo: Vita erat lux hominum, quia liber iste vitae est lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*¹⁷.

¹⁴ Lc 10, 20; Flp 4, 3; Ap 3, 5; 5, 1-10; 13, 8; 17, 8; 20, 12-15; 21, 27.

¹⁵ “La Divina Majestad es a veces representada con un libro cerrado en sus manos, porque nadie era encontrado digno de abrirlo salvo el León de Judá; y algunas veces Él es representado con un libro abierto para que cualquiera pueda leer en él que Él es la luz del mundo, y el camino, la verdad y la vida, y el libro de la vida”. Traducción de la autora a partir de la versión inglesa de GUILLERMO DURANDO (2007): p. 37.

¹⁶ “Cuyo origen eterno, cuya esencia incorruptible, cuyo conocimiento es la vida, cuya escritura es indeleble, cuya visión deseable, cuya instrucción fácil, cuya profundidad inescrutable, cuyas palabras innumerables, pero también todas [sean] una Palabra, este es el libro de la vida”. HUGO DE SAN VÍCTOR (1879): lib. 2, cap. XI, col. 643.

¹⁷ “Así, pues, este libro de la vida, por sí mismo y en sí mismo, da explícitamente y expresamente un testimonio irrefutable de la Trinidad eterna a aquellos que ven a Dios con la cara descubierta en su patria,

Ramon Llull (1232-1315)¹⁸, Heinrich Seuse (1300-1366) o Marquard von Lindau († 1392) van a hacer uso también de estas metáforas¹⁹.

Otras fuentes

En la configuración externa del libro es interesante tener en cuenta las propias encuadernaciones medievales conservadas, pues las representaciones del *libro de la vida* reproducen con extrema fidelidad las cubiertas empleadas en cada periodo artístico, ya sean de marfil, orfebrería, madera o cuero.

En ocasiones el libro aparece siendo portado con las manos veladas, en señal de respeto, incluso cuando es el mismo Cristo el que lo sostiene, como aparece en la *Maiestas* del Codex Amiantinus (Florenia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Cat. Sala Studio 6, fol. 796v) o en la escena de las cartas a las Iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira del llamado *Apocalipsis Flamenco* (París, BnF, Ms. Néerlandais 3, fol. 3r). Esta reverencia hacia la figura del libro probablemente esté reflejando usos litúrgicos constatados desde época tardoantigua, como es la costumbre de portar objetos sagrados protegiéndolos con un lienzo, práctica reflejada ampliamente en la iconografía.

Extensión geográfica y cronológica

La representación de Cristo o el Cordero con el *libro de la vida* en la mano es especialmente abundante durante la Alta Edad Media en todo el orbe cristiano, aunque los primeros ejemplos parecen encontrarse en el arte del periodo justiniano.

A medida que la representación de la *Maiestas Domini* de tipo apocalíptico pierda intensidad a favor del Cristo varón de dolores o del Cristo maestro en época gótica, también lo hará la ubicuidad del *libro de la vida*, que quedará unido a aquellas piezas de temática fundamentalmente apocalíptica e, incluso en estas, su aparición resulta menos frecuente.

Soportes y técnicas

La representación del *libro de la vida* está indisolublemente unida a la propia representación del Pantocrátor y del Cordero apocalíptico, por lo que suele aparecer en los mismos contextos.

Como se ha señalado, a lo largo de la Alta y Plena Edad Media su presencia será abundante en pintura y escultura de gran formato, tanto en ábsides pintados como en portadas esculpidas, pero también en las artes suntuarias, decorando obras de orfebrería, marfiles, ricas telas, esmaltes y, por supuesto, en la iluminación de manuscritos.

Precedentes, transformaciones y proyección

Como se ha señalado en el apartado “Extensión geográfica y cronológica”, la representación del tema del *libro de la vida* perderá intensidad a partir de la Baja Edad

pero en este mundo da testimonio según la influencia de la luz de la que es capaz el alma que se encuentra de camino; como se dice en el primer capítulo del Evangelio de Juan: la vida era la luz de los hombres, porque este libro de la vida es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”. BUENAVENTURA, Santo (1901): vol. V, 55.

¹⁸ FRIEDLEIN, Roger (2011): p. 158.

¹⁹ MOSSMAN, Stephen (2010): pp. 219-224.

Media, aunque su presencia se detecta aún en la Edad Moderna y Contemporánea, con frecuencia adornado objetos litúrgicos relacionados con el sacramento de la Eucaristía²⁰.

La magnífica serie de grabados xilográficos del Apocalipsis realizada por Alberto Durero en 1498 mantiene la imagen del libro en la escena de Juan en las nubes contemplando la *Maiestas*. Aquí aparece representado como un códice del que cuelgan los siete sellos, apoyado en el regazo de Dios y sobre el que posa sus patas el Cordero.

Prefiguras y temas afines

No todas las imágenes de Cristo portando un libro son necesariamente representaciones de la temática apocalíptica. Así, en el mosaico que ocupa el ábside de la iglesia de Santa Pudenciana en Roma, el libro que porta Cristo tiene escrito el texto *DOMINUS CONSERVATOR ECCLESIAE PUDENTIANAE* (El Señor conserva la iglesia de Pudenciana).

La representación de Cristo con el *libro de la vida* es, hasta cierto punto, similar a la del tema de la *Traditio legis* o entrega de la ley a los discípulos, normalmente San Pedro y San Pablo. Este tema, heredado del mundo clásico, fue muy habitual durante los primeros siglos del arte cristiano (Sarcófago de Junio Basso) aunque encontramos pervivencias del mismo en el mundo románico (Portada de San Pau del Camp, Barcelona). Con frecuencia, aunque no siempre, la imagen de la *Traditio legis* emplea el rollo, como recuerdo del formato habitual del libro en el mundo antiguo grecolatino y hebreo, y además suele incluir la representación de los mencionados discípulos.

Aunque evidentemente son temas iconográficamente muy lejanos entre sí, existen abundantes personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que portan libro, como los profetas (por ejemplo, Moisés), evangelistas, padres de la Iglesia, etc. La ubicación de los temas y los elementos complementarios (el nimbo crucífero o la presencia del Tetramorfo²¹ en el caso de Cristo, los símbolos parlantes para los santos, etc.) son los que establecen las diferencias entre unos y otros motivos.

Selección de obras

- Cristo cosmocrator. Mosaico del ábside de San Vital de Rávena (Italia), siglo VI.
- Cordero apocalíptico sobre el libro cerrado. *Apocalipsis de Bamberg*, Reichenau (Alemania), c. 1010. Bamberg, Staatsbibliothek, Msc. Bibl. 140, fol. 13v.
- Cristo en majestad con el libro abierto. *Pala d'oro*, iniciada en 976. Tesoro de San Marcos de Venecia (Italia).
- Apertura del séptimo sello. *Beato de Fernando I y Sancha*, León (España), 1047. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. Vitr. 14-2, fol. 162v.

²⁰ La representación del Cordero sobre el libro de los siete sellos es imagen concretamente del cabildo de la Catedral de Zamora por lo que aparece bordado en oro sobre las capuchas de las “Capas del Cordero”, capas pluviales del siglo XIX que portan los miembros del Cabildo en determinadas ocasiones. [<https://catedraldezamora.wordpress.com/historia/cabildo-catedral/> (consulta de 19/11/2014)].

²¹ Vid. GONZÁLEZ HERNANDO, Irene (2011).

- Cristo en majestad con el libro abierto. Pinturas murales del ábside de San Clemente de Taüll, Lérida (España), c. 1123. Barcelona, MNAC.
- Apertura del primer y segundo sello. *Beato de Saint-Sever*, Saint-Sever (Francia), anterior a 1072. París, Bibliothèque nationale de France, Ms. Lat. 8878, fol. 108v.
- Cordero apocalíptico sobre el libro cerrado. *Beato de Navarra*, ¿Astorga (León, España)?, finales del siglo XII. París, Bibliothèque nationale de France, Ms. Nouv. Acq. Lat. 1366, fol. 59r.
- Cristo con el libro abierto. Tímpano de la portada del Sarmental de la catedral de Burgos (España), c. 1240.
- Pantocrátor con el libro cerrado. Luneto del exonártex de San Salvador de Chora, Estambul (Turquía), primer tercio del siglo XIV.

Bibliografía

AUSEJO, Serafín de; HAAG, Herbert (1981): *Diccionario de la Biblia*. Herder, Barcelona.

BUENAVENTURA, Santo (1901): *Quaestiones disputatae de mysterio Trinitatis. Opera Omnia*, vol. 5. Ex Typographia Collegii S. Bonaventurae, Ad Claras Aquas.

CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel (1993): “La encuadernación española en la Edad Media”. En: ESCOLAR, Hipólito (dir.): *Los manuscritos. Historia ilustrada del libro español*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, pp. 365-399.

CARVAJAL GONZÁLEZ, Helena (2010): “El *Agnus Dei*”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. 2, nº 4, pp. 1-8.

CHECA CREMADES, José Luis (2003): *Los estilos de encuadernación: s.III d.J.C-siglo XIX*. Ollero y Ramos, Madrid.

CHORDÁ, Frederic (2011): “Dios renovador del universo en el ábside de Sant Climent de Taüll”, *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, nº 25, pp. 15-38.

DELGADO GÓMEZ, Jaime (1997-1998): “Cristo Rey aclamado por Pedro y Pablo en San Paio de Abeleda”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, nº 8, pp. 9-22.

EMMERSON, Richard Kenneth; MACGINN Bernard (1992): *The Apocalypse in the Middle Ages*. Cornell University Press, Ithaca (NY).

ESCOLAR, Hipólito (1988): *Historia del libro*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid.

FRIEDLEIN, Roger (2011): *El diàleg en Ramon Llull: l'expressió literària com a estratègia apològica*. Universitat de Barcelona, Barcelona.

GONZÁLEZ HERNANDO, Irene (2011): “El Tetramorfo”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. 3, nº 5, pp. 61-73.

- GONZÁLEZ RUIZ, José María (1987): *Apocalipsis de Juan: El libro del testimonio cristiano*. Ediciones Cristiandad, Madrid.
- GUILLERMO DURANDO (2007): *The Rationale Divinorum Officiorum of William Durand of Mende: A new translation of the prologue and book one by Timothy M. Thibodeau*. Columbia University Press, Nueva York.
- HUGO DE SAN VÍCTOR (1879): *De arca Noe morali*, vol. CLXXVI de *Patrologia Latina*. Garnier, París.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, Javier (1984): “La portada de San Miguel de Estella. Estudio Iconológico”, *Príncipe de Viana*, año XLV, nº 173, pp. 439-461. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/15714.pdf>
- MOSSMAN, Stephen (2010): *Marquard von Lindau and the Challenges of Religious Life in Late Medieval Germany: The Passion, the Eucharist, the Virgin Mary*. Oxford University Press, Oxford.
- PUIGARNAU TORELLÓ, Alfons (1999): *Imago Dei y Lux mundi en el siglo XII. La recepción de la Teología de la Luz en la iconografía del Pantocrátor en Catalunya*. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra. Disponible en línea: <http://www.tdx.cat/handle/10803/7481>
- RÉAU, Louis (2001) (1ª ed. 1955-1959): *Iconografía del arte cristiano. Tomo 1, Vol. 2. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- RIGHETTI, Mario (1955): *Historia de la liturgia. Tomo I: Introducción general*. La Editorial Católica, Madrid.
- UBIETA, José Ángel (ed.) (1999): *Nueva Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brower, Bilbao [edición en CD-ROM].



▲ Cordero apocalíptico sobre el libro cerrado. *Apocalipsis de Bamberg*, c. 1010. Bamberg, Staatsbibliothek, Msc. Bibl. 140, fol. 13v.

<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:BambergApocalypseFolio013vLambAndBookWith7Seals.JPG> [captura 21/9/2014]

◀ Cristo cosmocrator. Mosaico del abside de San Vital de Rávena (Italia), siglo VI.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mosaics_of_S_Vitale_Ravenna_Apse_02.JPG [captura 21/9/2014]



Apertura del séptimo sello. *Beato de Fernando I y Sancha*, León (España), 1047. Madrid, BNE, Ms. Vitr. 14-2, fol. 162v.

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000051522> [captura 21/9/2014]



Cristo en majestad con el libro abierto. Pinturas murales del ábside de San Clemente de Taüll, Lérida (España), c. 1123. Barcelona, MNAC.

<https://grisocohen.files.wordpress.com/2012/03/19-tahull-iglesia-de-san-climent-1123-cristo-pantocrator.jpg> [captura 21/9/2014]



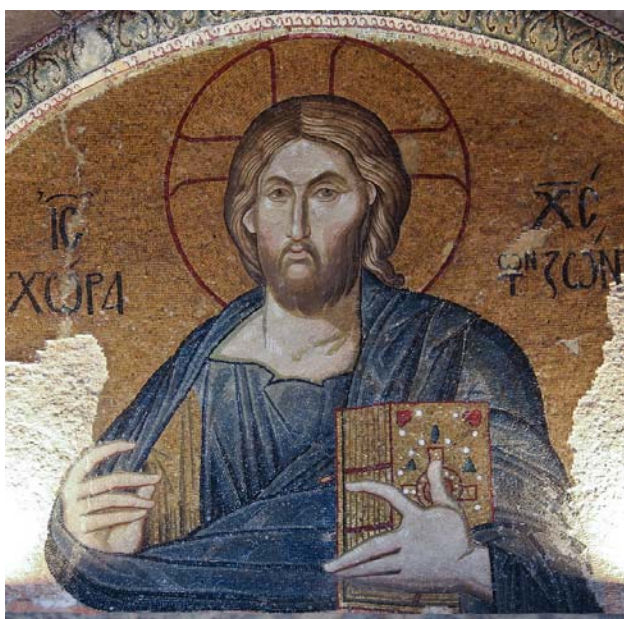
Cordero apocalíptico sobre el libro cerrado. *Beato de Navarra*, ¿Astorga (León, España)?, finales del siglo XII. París, BnF, Ms. Nouv. Acq. Lat. 1366, fol. 59r.

<http://visualiseur.bnf.fr/ConsulterElementNum?O=7908588&E=JPEG&Deb=1&Fin=1&Param=B> [captura 21/9/2014]



Cristo con el libro abierto. Tímpano de la portada del Sarmental de la catedral de Burgos (España), c. 1240.

[Foto: Fco. de Asís García]



Pantocrátor con el libro cerrado. Luneto del exonártex de San Salvador de Chora, Estambul (Turquía), primer tercio del siglo XIV.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Saint-Sauveur_in_Chora_-_Christ_Pantocrator.jpg [captura 21/9/2014]



Cristo en majestad con el libro abierto. *Pala d'oro*, iniciada en 976. Tesoro de San Marcos de Venecia (Italia).

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pala_d%27oro,_cristo_in_smalto_al_centro.jpg [captura 21/9/2014]